

fama, en grandeza, en virtud y en felicidad, pagó ella prodigamente la adoración que él le había tributado y la gloriosa aureola de poesía de que había coronado su frente.

El poder del mas vivo ridículo, y el del talento mas maligno, particularmente del talento frances, se han empleado en mancillar la virtud de Laura, por gentes que, segun presumo, en tales circunstancias habrian creído la virtud "empresa muy penosa (1)." La ingenuidad mas depravada se ha ejercitado en dar á ciertos versos y pasages de las canciones un sentido que heriria con la nota de frágil á la hermosa Laura: creed esas interpretaciones, y al punto se desvanece todo el encanto de sus relaciones con el Petrarca, y se convierten en sátiras y en insultos á la moral, la delicada adoración del poeta y las alabanzas de su incomparable virtud y de su invencible castidad.

Pero creo que ésta cuestión es concluida y que seria ocioso luchar contra epigramas. Todas las pruebas que se han reunido en prosa y en verso, críticas y tradicionales, tienden á demostrar: primero, que Laura conservó su virtud hasta el fin; y segundo, que no lo hizo sin ser atacada, porque Petrarca, fiel á su seceso, empleó cuantos ardidés y esfuerzos le proporcionaban sus atractivos personales para destruir la misma virtud que tanto adoraba. Unicamente insinúa esto en sus versos, de un modo suficiente para esclarecer la gloria de

(1) Se alude á Madame Deshoulières y Madame du Deffand.

que ha rodeado á su deidad, pero en prosa habla en términos mas claros.

"Sin que la conmovieran mis ruegos, sin que la vencieran mis argumentos, sin que la halagaran mis lisonjas, permaneció fiel al decoro de su seceso, luchó con su propio corazón juvenil y contra el mio, y contra mil y mil cosas que hubieran vencido á cualquiera otra. Permaneció inflexible. Una muger me enseñó mis deberes de hombre; para persuadirme á seguir el sendero de la virtud, su conducta era á la vez un ejemplo y un reproche, y cuando me veía pronto á traspasar todos los límites, y á despeñarme ciegamente al precipicio, tenía ella valor para abandonarme, mas bien que para seguirme (1)."

Pero, si en este largo conflicto, Laura conservó su corazón impasible é inmaculada su virtud; si participó del amor que inspiraba, ó si escapó de la asiduidad empeñosa y embriagadora de los homenajes de su amante; si la frialdad, la prudencia, el orgullo, la virtud ó el desamor, ó una mezcla de todo esto, fué la que dirigió su conducta, son puntos al ménos tan dignos de escámen como el esacto color de sus ojos, ó la forma de su nariz, puntos sobre que á veces se ha entablado una grave discusión. Pudo haber sido coqueta por intento, si no por cálculo, pudo haber sentido con tacto femenino que para conservar su influencia sobre Petrarca, era menester conservar su respeto. Evidentemente ella se sintió orgullosa de

(1) Diálogos con San Agustín, citados en las "Piezas Justificativas" y por Ginguéné en la Historia literaria vol. III. Estos diálogos imaginarios son una serie de confesiones que Petrarca no se proponía publicar, pero que ahora corren impresos en sus obras en prosa.

su conquista: de otro modo hubiera sido mas ó ménos que muger y sin embargo se resolvió á contenerlo y á conservarlo.

Si Petrarca se ausentaba por unos cuantos dias, era generalmente mejor recibido cuando volvía. Si él se ocultaba de Laura, los ojos de esta lo seguían con mas suave expresión. Cuando él estaba pálido por los males de su corazón, y las agitaciones de su espíritu, Laura le dirigía palabras de piadosa ternura. El le da las gracias en delicados versos que parecen brotar al renovarse su esperanza:

*Volgendo gli occhi al mio nove colore  
Che fa di morte rimembrar le gente  
Pietà vi mosse, onde benignamente  
Salutando tienerte in vita il core.*

*La frale vita ch' ancor meco alberga,  
Fu de begli occhi vostri, aperto dono,  
E della voce angelica soave!*

Espera de esta benignidad y vuelve despues á caer en su amargura. Huye á la soledad, pero nunca en ella debe buscar consuelos el corazón altivo y destrozado: no hallará alivio á sus dolores porque el pesar crece con la contemplación de sí mismo, y todos los sentimientos reviven en el aislamiento.

Petrarca quería "mitigar la fiebre de su corazón" entre las sombras de Vauclusa, sitio tan solitario y tan melancólico que el poeta se vió abandonado hasta de sus criados. Pero Vauclusa y sus fuentes, y sus bosques, y sus colinas reflejaban solo la imágen de Laura.

*L'acque parlan d'amore, l'aura, e i rami  
E gli augetti, e i pesci e l'erba  
Tutti insieme pregando ch'io sempr'ami!*

Sus insoportables pensamientos lo vuelven á arrastrar á los piés de su amada, cuando ya él se horrorizaba en la soledad.

*Tal paura ho di ritrovarmi solo.*

Procura tener delante de ella la misma reserva que ella mostraba. Aparenta un aire frío y tranquilo, pero Laura le dice en tono de suave reconvención: "Petrarca, tan pronto os habeis cansado de amarme?" (diez ó doce años de ferviente adoración eran en efecto casi nada). Por último se resolvió á dejar para siempre á Laura y á Aviñon; y en lugar de hundirse en la soledad, á buscar mas prudentemente la distracción del trabajo y de la sociedad. Anunció este intento á Laura, fué á despedirse de ella; pero al verlo, ya sea por sorpresa, ó por pesar, ó por temor de perder á un amante que tanto la llenaba de gloria, palideció de una manera extraordinaria, bajó los ojos y una nube oscureció su semblante. Este fué para su amante un momento embriagador, en el éxtasis de una repentina delicia creyó que estas señales tendían á detenerlo, y que aquel "vago pallidus" le era muy favorable. "Inclinó hácia el suelo sus dulces ojos que en su silencio suave decían, á lo ménos yo creí que decían: "¿quién lleva tan léjos de mí á mi amante?"

Pocos meses despues volvió á Aviñon, Laura lo recibió con evidentes muestras de placer, pero con esto, él no adelantó nada: habria en esta conducta algo de la refinada coquetería de una muger de pasiones tranquilas, pero no de la que no tiene corazón ni es indiferente, ni ingrata á los afectos que inspira.

El mismo Petrarca nos ha dejado una minuciosa é interesante descripción de toda la conducta que con él observó Lau-

ra. Esta descripción por una hermosa figura poética se halla en boca de Laura y ocurre en el "*Trionfo de morte*," que empieza así:

*"La notte che segui l'orribil caso."*

La aparición de Laura, que desciende del cielo en el rocío de la mañana, y brilla como la naciente aurora, coronada de joyas del oriente, se presenta á su amante y le habla con una ternura llena de piedad. Después de un corto diálogo en que campean pensamientos poéticos, nobles y elevados, Petrarca la conjura en nombre del cielo y de la verdad, á que le diga si en la compasión que alguna vez le manifestó habia habido algo de amor, pues la dulzura de sus desdenes y de su reserva, las tiernas miradas con que templaba su enojo, lo habian dejado por muchos años en duda de sus verdaderos sentimientos y habia estado vacilando, temiendo y esperando hasta el fin.

Ella responde de una manera evasiva con una sonrisa y un suspiro, que su corazón siempre siguió á Petrarca, pero que para conservar su fama y la virtud de ambos, era menester aparentar desden y severidad. Describe el artificio de que se valió para mantener siempre viva la pasión del poeta, ya hiriendo su presunción con la mas fría reserva, ya cuando lo veia llorar, pálido y débil por sus pesares, volviéndolo á la vida con dulces miradas y benévolas palabras.

Confiesa la delicia que sentia en ser amada y el orgullo que tenia de ser cantada por tan famoso poeta. Se acuerda de una ocasión en que estando á solas, él estaba sentado al lado de ella, y cantó acompañándose con su laúd una canción que habia compuesto en loor de Laura, y que empezaba así:

*"Dir più non osa nostro amore."* Preguntó ella á Petrarca si no conoció que desde entónces le habia descornado el velo de su corazón (1). Ella siente no haber nacido en Italia, país natal de su amante, y ama la hermosa tierra en que tuvo la dicha de inspirarle amor.

En otro pasaje encontramos un sentimiento evidentemente tomado de la naturaleza y lleno de una gracia enteramente femenina: "Tú, dice Laura, proclamabas ante todos los hombres la pasión que por mí sentías; á gritos implorabas compasión, no guardabas tu tierno secreto solo para mí, sino que tenias orgullo y placer en publicarlo por el mundo, y así me obligabas á guardar silencio por la modestia de muger. Pero no es menor la pena cuando se guarda en lo íntimo del corazón, ni menor con andarla lamentando. La ficción y la poesía nada pueden añadir ni quitar á la verdad."

Petrarca trémulo y bañado en lágrimas, esclama: "si pudiera pensar que habia sido caro á los ojos y al corazón de la que amaba, creeria suficientemente recompensados todos sus sufrimientos." Ella contesta: "Sobre eso me callaré." Con esta respuesta coqueta y característica volvemos á quedarnos á oscuras. Tal era el sagrado respeto con que Petrarca miraba á la que tanto adoraba, que aunque evidentemente deseaba creer, y acaso creía que habia conmovido su corazón, ni insinuaba siquiera lo que Laura no habia confesado. La escena toda aunque ménos pulida en la versificación que algunos de sus sonetos, está escrita con la fluidez y el fervor del sentimiento. Esta

(1) Esta canción no se ha conservado entre las obras de Petrarca. En el verso citado llaman mucho la atención estas palabras: "*nostro amore*."

composicion recibió las últimas correcciones de mano del autor veinte y seis años despues de la muerte de Laura, y pocas semanas ántes de que él mismo muriera.

Cuando estuve en Milan, fuí, por supuesto, á visitar la Biblioteca Ambrosiana, estaba yo enferma y todo me era indiferente; con una resignacion pasiva me dejé llevar de sala en sala, y escitar á que admirara una multitud de objetos cuando yo solo pensaba en descansar, cuando mirar, pensar, hablar, ó moverme me era penoso, cuando permanecer inmóvil y mirar la luz del sol me parecia la suprema felicidad. En momentos como estos podemos simpatizar con la naturaleza, pero no con libros viejos, ni con antigüedades. Conservo aún un recuerdo confuso del local y de lo que contiene aquella famosa coleccion; pero habia dos objetos que por encanto me sacaron de mi caimiento, é indeleblemente quedaron grabados en mi imaginacion y en mi memoria. Uno de estos objetos, es el celebrado ejemplar de Virgilio, que fué compañero favorito y estudio constante de Petrarca, y que escrita de mano de este contiene una noticia de la muerte de Laura, nota cuya autenticidad se ha reconocido al fin, despues de mucho gastar papel, de mucho argumentar, y de mucho abusar de la crítica. Poco sabia yo de la controversia que sobre el asunto se habia suscitado en Italia, aunque no ignoraba que se dudaba de la autenticidad; pero siguiendo el proverbio de *ver y creer*, mirar aquellas líneas con mis propios ojos, hubiera sido una doble seguridad, si yo hubiera necesitado alguna en aquel momento. No me acordé ni de raciocinar, ni de dudar; sino que, como suelen correr las aguas de una fuente cuyo curso estaba interrumpido, sentí que de mi

corazon brotaban el sentimiento y los recuerdos. Pasé algunos momentos contemplando en silencio el nombre de *Laura* en aquellos caracteres pálidos y medio borrados ya, que habia trazado la mano de su amante. Veía yo ese nombre que Petrarca con su génio y con su amor habia estendido por la tierra entera. Pensamientos confusos de la ruindad de la gloria, "*poco polvere que nulla sente*," y de la inmortalidad de la belleza deificada, asaltaron mi mente. Cuando todos se iban, yo me revolví, y dí al guia una pequeña gratificacion á fin de que me permitiera tributar un homenaje al nombre de Laura, imprimiendo mis lábios en él. Tal vez el lector se sonrie de este sentimental entusiasmo: lo mismo haria yo si el tiempo no me hubiera enseñado á respetar y á sentir lo que he perdido y jamas podré recobrar.

Muchas veces se ha citado este manuscrito; y si yo no lo insertara aquí quedaria incompleta la relacion que he hecho de su amor. Literalmente dice así:

"Laura, ilustre por sus virtudes, y tanto tiempo celebrada en mis versos, se presentó por vez primera á mis ojos, en los primeros dias de mi juventud, el 6 de Abril de 1327, como á la una del dia, en la iglesia de Santa Clara de Aviñon, y en la misma ciudad, en el mismo mes de Abril, en el mismo dia y á la misma hora, en el año de 1348, esta luz de mi vida dejó el mundo, miéntras yo estaba en Verona, sin saber ¡ay! lo que me sucedia. La terrible noticia venia en una carta de Luis, y me alcanzó en Parma el 19 de Mayo por la mañana temprano.

"Su cuerpo hermoso y casto fué depositado el mismo dia despues de las vísperas, en la iglesia de los Hermanos Me-

nores. Su espíritu, como dice Séneca de Scipion el Africano, volvió, sin duda, al cielo de donde habia venido.

“Para conservar la memoria de esta dolorosa pérdida, escribo aquí estos renglones, en este libro que está siempre delante de mis ojos, para que nada en el mundo pueda despues agradarme; y una vez que se ha roto ya el lazo que me unia á la tierra, quiero mirando frecuentemente estas palabras y pensando en la vida transitoria, poder prepararme á dejar esta Babilonia del mundo, lo que será fácil empresa, con el auxilio de la Divina Gracia y el constante recuerdo de mis infructuosos deseos, de mis vanas esperanzas, y de mis tristes vicisitudes.”

Laura murió de la peste que entónces asolaba á Aviñon y apenas estuvo enferma tres dias. Luego que se sintió atacada de los síntomas del mal, dictó su testamento, y á pesar de que su enfermedad era terriblemente contagiosa, los amigos de Laura desafiaron á la muerte por no abandonarla y la acompañaron hasta el fin.

Su tumba se abrió en 1533, en presencia de Francisco I, cuyas celebradas estrofas en tal ocasion son muy conocidas.

De la fama que aún en vida proporcionaron á Laura el amor y la adoracion poética del Petrarca hay un curioso ejemplo que caracteriza las costumbres de aquel tiempo. Cuando Carlos de Luxemburgo (que despues fué emperador) estuvo en Aviñon, hubo en su honor una gran fiesta á que concurrió toda la nobleza. Quiso que le enseñasen á la *Laura la del Petrarca*, y cuando le fué presentada hizo seña para que se retiraran las otras señoras. Se acercó despues á Laura y contemplándola con el mayor interes, la besó respetuosamente

en la frente y en las cejas. Petrarca alude á este incidente en el soneto 201, cuyo último verso parece indicar bastante que la salutación real fué un poco singular.

“*M'empia d'invidia l'atto dolce e stranno.*”

Petrarca sobrevivió á Laura veinte y seis años y murió en 1374. Una mañana lo encontraron muerto en su estudio. Tenia una mano apoyada en un libro.

Las consecuencias que saco de lo que tan rápidamente he espuesto, son: Primera, que Laura era virtuosa, pero no insensible; pues si hubiera sido liviana no hubiera conservado el respeto de su amante; y si hubiera sido una muger sin corazon, no habria conservado su amor, ni merecido su constante sentimiento. Y segunda, que si Petrarca no hubiera amado con tanta adhesion á esta muger hermosa y pura, habria empleado su brillante talento del mismo modo que los demas hombres de su tiempo. Nos habria dejado entónces, obras de teología y ensayos épicos en latin, que ya hubiera consumido la polilla, habria sido eclesiástico ú hombre de estado, habria llegado á ser sacerdote atrevido en la intriga, arzobispo hábil en la política, cardenal, papa tal vez; pero todo esto seria nada, y no habria llegado hasta nosotros tan cubierto de gloria el nombre de Petrarca, si no hubiera sido el cantor y el amante de Madonna Laura.

Mrs. JAMIESON.

(Traducido para el Presente.)